

el TOURMALET

Si hiciéramos una encuesta entre gente no aficionada o poco conocedora de este deporte, y preguntáramos sobre cuáles son los puertos que conoce, no hay duda que el Tourmalet sería uno de los más votados.

Hablar del Tourmalet es hablar de la historia del Tour. Desde que en 1910 se subió por primera vez, han sido innumerables las batallas acaecidas en sus largas y duras rampas. Tanto por Santa Marie de Campan como por Luz Saint Sauveur, sus dos vertientes, esta montaña ha sido a menudo decisiva en la carrera ciclista más importante del mundo: el Tour. Su fama es mundial y año tras año, cicloturistas venidos de todas partes acuden a conocerlo, puesto que en mi opinión personal, el Tourmalet es un puerto que todo cicloturista debe subir al menos una vez en la vida.

Para mí es un puerto especial y no solo por lo que representa, sino porque fue mi bautizo siguiendo el Tour y viendo ciclismo en directo. Así es, corría el año 1991 y yo por aquel entonces ni andaba en bicicleta. El azar quiso que ese día presenciara en directo un cambio de generación y el primer maillot amarillo de **Induráin** en el Tour. La generación de los **Lemond, Fignon, Delgado** tuvo que rendirse y dejar paso a la famosa generación del 64 de **Bugno, Induráin, Breukink**... y como no, el Tourmalet tuvo que ser testigo de excepción de ese relevo generacional.

Fuí en compañía de unos amigos y el padre de uno de ellos que hizo de chófer. Tras un buen madrugón y tres horas de trayecto nos plantamos en Luz Saint Sauveur. Ese día no sólo descubría el Tourmalet, también descubría el Tour y ese ambiente tan especial que se respira a su paso. Naturalmente el puerto está cerrado para vehículos de motor. Así que no queda otra que subir andando. La jornada estaba siendo muy calurosa y fuimos muchos los que subimos en procesión por en medio de la carretera. Apenas se veían ciclistas y es que el día no invitaba a grandes esfuerzos. Menuda jornada les espera a los verdaderos protagonistas, que a las horas a la que nosotros comenzamos a subir el puerto, estaban ya metidos en plena faena. Tras dos horas y nueve kilómetros recorridos nos situamos pasado el pueblo de Bareges. Una imponente y larga rampa será el lugar elegido para ver el paso de la carrera. La espera no se hace larga, el ambiente que se respira y la caravana publicitaria tienen gran culpa de ello. Tras el bullicio de la caravana se llega a una tensa calma. La expectación va en aumento, la carrera está a punto de pasar. Comienzan a pasar coches y motos a gran velocidad y a lo lejos se ve un helicóptero. De nuevo un momento de calma sin coches ni motos y casi sin darnos cuenta el helicóptero está encima nuestro. Las motos de la gendarmería francesa van abriendo camino, ahora ya no pasan rápido ¿qué pasa? Sin apenas tiempo para darme cuenta, veo la cabeza de carrera. Un corredor de la ONCE (que identifiqué como **Chozas**) y un Ariosteja que en ese momento no se quién es. En el futuro esa figura desgarrada se me hará inconfundible, es el italiano **Roberto Conti**. Tras ellos y a un minuto viene el pelotón

de los favoritos. Aún es numeroso, habrá unas treinta unidades. Pero **Chiappucci** lo está reduciendo a la mínima expresión. Vienen muy fuertes y a ritmo. A su rueda, soldado, **Induráin** y el favorito **Lemond**, con el maillot abierto de par en par. Estamos a más de 35º y apenas hay sombras. No me da tiempo de identificar casi a nadie más. Yo busco a **Perico**, y lo veo cerrando el grupo y con un gesto muy forzado. Va muy justo, no hay duda. Tras este grupo vienen casi de uno en uno. Grupitos de dos o tres corredores. No más. Es una etapa muy dura, con mucho calor y se está corriendo a la antigua usanza, es decir, sin dar tregua. La carrera que partió desde Jaca, entró en Francia por el Portalet y ya se ha movido en el Aubisque y aún resta medio Tourmalet, el Aspín y la subida final a la inédita estación de Val Louron. Los corredores vienen muy tocados, qué esfuerzo, qué sufrimiento denotan sus rostros. ¿Y tú Rubén querías ser ciclista? Se me quitan las ganas de repente. Llevo desde el comienzo una botella de agua en mi mano izquierda, es tal el calor que un corredor trata de quitármela y mi primer gesto es el de apartar la botella. Fue un acto reflejo que hoy en día y con mucha más experiencia no hubiera hecho, es más le hubiera ofrecido yo la botella. Espero que el bueno de él encontrara alivio en otro aficionado.

La etapa está siendo muy dura y pasan los corredores en grupos muy reducidos. Finalmente pasa el coche escoba y nosotros comenzamos el descenso del puerto. Yo sigo preocupado por Perico, no le he visto nada bien. Seguimos sin apenas noticias. Finalmente cuando regresamos a Luz, la etapa está finalizando. ¿**Delgado**? - pregunto. **Delgado** muy atrás, pero **Miguel** maillot amarillo. ¿Qué?, ¿cómo?, ¿y **Lemond**?, a siete minutos. Así es. El día de mi bautizo a la hora de ver ciclismo en directo, **Induráin** dio un estacazo en el Tour de 1991 y comenzó su dominio que se prolongaría durante otros cuatro años más. Lo mejor de todo es que cuando luego coincidí con un amigo que estaba en la cima y le dije dónde había visto la carrera me dijo que aún quedaba la mitad y otros 900 metros de desnivel. ¿Me estás tomando el pelo? Eso es imposible. El Tourmalet me pareció algo impresionante y completamente fuera de mi alcance.

La inquietud que **Delgado** despertó en mí para con el ciclismo, **Induráin** la acentuó y a partir de entonces los grandes puertos de montaña, su historia, sus paisajes comenzaron a despertar una grandísima curiosidad en mi persona.

No fue hasta Septiembre de 1994 cuando por fin pude subir el Tourmalet por Santa Marie de Campan. Una fría mañana que acabó convirtiéndose en agua nieve al paso por la Mongie y en nieve en la cima. Como no podía ser de otra forma, fue una subida heroica, con frío y nieve de por medio. En 1995 lo subí de nuevo por la Mongie en el último Tour victorioso de **Miguel**, en una terrible etapa que finalizaba en Cauterets. En Septiembre de ese mismo año volví para subirlo por su otra vertiente, la de Luz. Ya conocía ambas vertientes. ¿Cuál es más dura? La mayor longitud y desnivel acumulado me hacía inclinarme por la vertiente de Luz. Sin embargo a día de hoy no dudo en afirmar que la zona de entrada a los túneles de la Mongie, su parte final sin respiro alguno, unido al embudo que se forma abajo, donde los días de calor

sientes que el aire no corre, hacen que la vertiente de Santa María se me haga más dura.

Desde entonces no se cuántas veces he subido el coloso Pirenaico. Todos los años trato de subirlo al menos una vez por cualquiera de sus vertientes y creo que salvo en el 2001 he cumplido todos los años. Sin duda creo que soy un privilegiado por tenerlo tan cerca de casa y poder disfrutar de su paisaje, las vistas y las duras rampas del puerto más legendario del Tour de Francia.

Gestación del viaje...

Con esta carta presentación, no es descabellado pensar que si hablas con alguien de ir a subir algún puerto, éste no pueda ser otro que el Tourmalet. No sabría decir cómo surgió la idea de subirlo, pero el año pasado Diego, su padre Juan Carlos y un servidor, nos plantamos en Luz con esa idea. El día acompañó y disfrutamos de una espléndida jornada. El secreto para subirlo era marcar a Diego un ritmo constante y en el que fuera cómodo. Así lo hice y el resultado fue perfecto, en 1 hora y 42 minutos estábamos arriba disfrutando de unas extraordinarias vistas.

Nos despedimos del coloso con un hasta pronto, nos faltaba la otra vertiente, que además y en mi opinión, es más dura. En Junio de este año (2009), decidimos que a finales de Agosto y justo antes de comenzar con la temporada de badminton, volveríamos a por la otra vertiente.

Al viaje, además de Diego, se nos unen Rubio y Marco. Dos jugadores más de badminton. Poca experiencia en la bicicleta, pero una condición física muy buena. El primer tema es conseguir las bicicletas, cosa que no resulta difícil. Yo tengo alguna en la recámara y amigos a quien poder pedirles bicicletas de carreras. Vamos a subir un puerto de montaña por carretera y la diferencia entre una MTB y una bici de carreras es abismal en este caso. Conseguidas éstas, quedamos unos días para salir. Hacemos unos entrenamientos progresivos y enseguida me doy cuenta que no va a haber problemas en cumplir el objetivo, eso sí, sin mayor pretensión que llegar a la cima. Cuando físicamente se está tan bien, el adaptarse a un deporte tan físico como es la bicicleta no supone demasiado esfuerzo. La juventud es otra gran ventaja a favor.

Finalmente a la grupeta se nos unen dos grandes. “**Genaro Gatusso**”, más conocido por estos lares como Mikel Sánchez y el único e inigualable, el gran Kulak, que ha recorrido menos kilómetros en todo el verano, que una jovencita donostiarra que acude a la playa, montada en su bicicleta de paseo por el bidegorri de la Concha.

La ausencia, una vez más, viene por el lado de “**Kenenisa Bekele**”, Juanmartiñena, que debe estar “trabajando”.

En la intendencia contamos de nuevo con la presencia de Juan Carlos, padre de Diego.

Formada la grupetta, con seis ciclistas y un coche de apoyo, partimos el viernes 4 de Septiembre en dirección a Bagneres de Bigorre. Juan Carlos ha reservado hotel.

A las 5 salimos del parking del colegio Marianistas, lugar desde donde habitualmente partimos para nuestros viajes de badminton. Cargar las bicicletas cuesta un rato, pero aprovechando mi portabicis conseguimos optimizar el gasto, cargando en dos choches las seis bicicletas, y dejando espacio para siete personas. Los maletones de Rubio y Sánchez son de cuidado.

“Nota del autor” No se qué carajo llevan para un par de días, que ni eso. Porque en el caso de Sánchez se vuelve el sábado con Diego y su padre. El resto de la grupetta nos vamos a dormir a Jaca. ¿Cómo así? Pues parece que subir el Tourmalet es poco y hemos añadido otra dificultad más, el Aubisque por Laruns.

Poco más tarde de las 20.30 horas llegamos al hotel. Ha costado más de lo previsto inicialmente, pero hay que tener en cuenta el intento de echar gasolina en Irún, imposible por el caos que allí había, la parada para echar gasolina en Francia, el pequeño despiste, saliendo en la salida (13) de la autopista. Valían la (12) y la (14). Luego en Bagnères no encontramos el hotel. Resulta que éste está en la calle 8 de Mayo de 1945 y hay dos calles con el mismo nombre, una en Bagnères y otra en Gerde, que es el pueblo de al lado y donde está el hotel. Éste es magnífico, es un hotel preparado para esto, ciclistas que vienen de todo el mundo a subir puertos del pirineo y sobre todo, el Tourmalet. El nombre es “Le Relais du Pyrenees”, Centre Laurent Fignon. Con ese nombre, pues queda bien claro el enfoque del hotel. Una sala enorme para las bicicletas, todas colgadas de la pared, decoración con fotos históricas del Tour, furgonetas del hotel preparadas para llevar muchas bicicletas. El Tourmalet no es cualquier cosa y es un auténtico reclamo para ciclistas venidos de todo el mundo.

Llegada del equipo al hotel.



Juan Carlos y Sánchez descargando las maletas, el resto (Diego, Marco, Rubio y Kulak), de miranda, para variar.

Descargamos las bicicletas y las ponemos a punto, dejándolas listas para mañana. Hay que hinchar todas las ruedas. Me pregunto que presión llevarán las del Kulak, tras su “gran verano ciclista”. Tras hinchar todas las ruedas, (lastimoso el estado de las del Kulak), guardamos las bicicletas en una habitación que nos dejan para ello y nos vamos a una pizzería de Bagnères a cenar. Charla animada y buena cena. Hay que coger fuerzas que mañana toca un día duro.



A Martxulenís se le cambia hasta la cara cuando está en la mesa.

De regreso al hotel quedamos para desayunar a las 8 de la mañana en la recepción. Juan Carlos y yo, quedamos a las 7. ¿Por qué?, pues para subir uno de los coches a la cima del Tourmalet y así cuando coronemos tener los dos coches arriba, de lo contrario, tras coronar deberíamos bajar de nuevo al hotel en busca de uno de los coches.

Las habitaciones están la mar de bien. En una se alojan los tres jugadores de badminton y Juan Carlos, en la otra, Sánchez, Kulak y un servidor. No estamos mucho de cháchara, Mikel anda cansado y se mete enseguida, el resto y tras contar alguna batallita y acordarnos de Martiñena, gran ausente, (¿dónde estará en ese momento? nos preguntamos todos, seguro que en casa, No), le seguimos el ritmo y enseguida apagamos las luces.